

revolucion, mientras que si se le admite acepta de buen grado, es una fuerza de union y de union nacional; así es que discernir debidamente el progreso de la sociedad y hallar lo que tienen de legítimas sus aspiraciones á influir en la política, ha llegado á ser una de las más elevadas funciones del estadista moderno. Luego, hablando de la misteriosa é inexplicable fuerza de la opinion pública, dice que ésta habla con la voz de la Nacion y no con la de la muchedumbre; y aludiendo á su país, á Inglaterra, que allí se expresa, no por el clamoreo á coro de la multitud, sino por las voces acordes de todas las clases, partidos é intereses.

Al mismo tiempo, despues de manifestarse tan opuesto al absolutismo como á la extrema democracia y de notar como excesos propios de esta la falta de respeto á la religion, á la historia y á sus grandes hombres, así como una excesiva confianza en sí propia, á pesar de lo cual el autor nota bien, en este y en otros varios pasajes de su obra, la diferencia que la separa del comunismo, concluye haciendo notar que todas las causas que deben aumentar la progresiva influencia popular en el gobierno de los Estados, están en una completa y creciente actividad, mientras que todas las que la retardan están modificándose y debilitándose incesantemente; dedonde infiere que en aquellos en que no ha penetrado, pronto habrá de sentirse su poder, y que los que están ya en parte bajo su influjo habrán de prepararse para recibir el impulso de su nueva